

Núm. 3

Precio: 20 céntos.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

ORGANIZACION CONFEDERAL DE GUERRA EN LA REGION CENTRO

EL COMITE DE DEFENSA

El Comité de Guerra — antes Comité de Defensa — de la Región Centro se ocupó, desde el primer momento de la lucha, de reunir y controlar a los combatientes voluntarios que iban a formar las columnas confederales. Al frente de ellas puso a mili-



Val

tantes destacados como Mora, Domínguez, Mera y otros, algunos de los cuales, como Mora y Domínguez, han caído ya en la lucha. Cuando las columnas llegaron a tener un elevado número de combatientes, y por exigencia del carácter de guerra abierta que iba tomando la contienda, se vio la necesidad de responder al enemigo con iguales o mejores tácticas militares que las por ellos empleadas, y se formó un comando con los militares simpatizantes de nuestra organización: Del Rosal, Rubio, etc. Se nombró como delegado político general al compañero Mera, que a su vez controlaba las actividades de los delegados de columnas.

El avituallamiento de nuestras fuerzas es suministrado en parte por el Ministerio de la Guerra y directamente por el Secretario del Comité — el alma del Comité, más bien, — compañero Val, que tiene la relación exacta de las necesidades por medio de los delegados de las columnas España Li-

bre, Espartacus, Montesquínza, Dinamiteros, Juvenil Libertario, y las soluciones valiéndose de los Sindicatos del Transporte, Vestir, Sanidad y todos aquellos que puedan ofrecer actividades útiles a la guerra. Con mucha frecuencia, Val recorre los frentes para comprobar la situación moral y material. Las quejas que recibe las discute en presencia del que las plantea y de aquel a quien van dirigidas.

El Cuartel general de las Milicias Confederales — Cuartel de Montesquínza — abastece por indicación del Comité de Defensa a todas las columnas confederales. En la actualidad, estas columnas constan de unos 15.000 hombres.

El Comité de Defensa integra una comisión de información y propaganda al frente de la cual está nuestro



Salgado

compañero Salgado, que nos pone al corriente de la función de su departamento.

— Esta sección — nos dice — consta de un servicio de enlaces en todos los frentes con la misión de informar al Comité de las operaciones y realiza-

das o por realizar, moral de las fuerzas y otras indicaciones que puedan ser de utilidad. Los informes se hacen no sólo con lo que digan los jefes, sino en visita a todos los parapetos y avanzadillas para recoger directamente de los que combaten sus culpas, sus optimismos y, cuando éstos decaen, llevar a su ánimo el afán de lucha.

Editamos un diario, «Frente Libertario», con una tirada de 60.000 ejemplares, que se reparte gratuitamente en los frentes y se ocupa exclusivamente de la guerra y de cuanto se relaciona con la misma: deficiencias en la retaguardia, elevar la moral de los luchadores, haciéndose eco de sus conflictos internos y externos con la mayor exactitud y veracidad, sin incurrir en nada que perjudique la acción militar y en ninguna inocencia que pueda facilitar posiciones al enemigo. Subsana con la tarea de todos los días las condiciones desfavorables de la lucha, no aceptando ninguna clase de censura que rebaje, aumente o falsee los hechos auténticos que han de decidir la victoria. Por ello, «Frente Libertario», como en las épocas de clandestinidad, se tira en una imprenta donde unos impresores — modelo de compañeros — pitaron el reloj el 19 de julio para trabajar día y noche y dar toda su ayuda moral, a pesar de los abusos que alrededor de la imprenta manda constantemente el enemigo y de las ametralladoras que para una defensa que pudiera ser necesaria y contra las amenazas del censor, ha habido que instalar en la puerta de la calle.

La labor de «Frente Libertario» en las avanzadillas es enorme. Sus 60.000 ejemplares son el pan espiritual de nuestros combatientes.

Al mismo tiempo se realiza una intensa campaña de agitación y orientación por medio de carteles y manifestos que invaden los pueblos de la región Centro. Todo ello a pesar de que algunos sectores de nuestro propio campo se han opuesto a la ayuda necesaria.

Tenemos instalada una emisora para Europa y América desde la que, en varios idiomas, se orienta a los dis-



Cipriano Mera

tintos países sobre la verdadera situación de España. Prestamos además un servicio de correspondencia en todos los frentes para distribuir diariamente la prensa confederal, paquetes y cartas familiares.

Todas estas tareas las iremos ampliando y perfeccionando hasta ponerlas cada vez más en consonancia con los momentos que vivimos.

Conocíamos antes de la guerra la capacidad de los compañeros del Comité de Defensa; hemos convivido con ellos en los primeros momentos de la

lucha; sabemos de su enorme esfuerzo y de su alta moral. Sin embargo, después de oírles describir con tanto fervor, no las tareas ya realizadas, sino las aun por realizar, sin el menor decaimiento, con ausencia de toda mira personal, con la única retribución — la puramente espiritual — que puede dar la aportación del máximo esfuerzo a la lucha, sentimos admiración — quizá porque resaltan contrastes muy frecuentes — ante la labor de estos compañeros que tan exactamente encarnan los anhelos de nuestros ideales.



Milicias Confederales leyendo «Frente Libertario»

Dos palabras con Cipriano Mera

— Dos palabras, Mera.

— Bueno, dílas tú, porque yo no tengo nada que explicar a los periodistas.

— Pero si no somos...

— Nada, lo dicho. Los periodistas no escriben más que estupideces y mentiras. El que quiera saber algo del frente que venga a luchar con nosotros.

— ¿No te acuerdas cuando Orobón Fernández...?

— ¡Ah, sí, nuestro querido ausente...

— Por fin le hemos dado en el corazón: algo hablará.

— Orobón predijo con su visión exacta cuanto está ocurriendo. Yo entonces estaba muy equivocado; lo he comprendido después. Él, en cambio, llevaba toda la razón. Era el compañero de más claro juicio. Si viviera, las cosas serían de otra manera, estarían más a nuestro favor.

— Habrá costado que los compañeros aceptaran la militarización.

— La guerra la provocaron los fascistas; como luchadores voluntarios hemos ido todos a ella. Como revolucionarios, quizá sea éste el camino más corto y no el más doloroso; si la espera se hubiese prolongado treinta años más, por ejemplo, la lucha, el número de víctimas probablemente

no hubiera sido inferior. La guerra no cabe hacerla más que a lo militar. Nuestros hombres, cuando salen de las trincheras siguen siendo los mismos militantes de antes, si no mejores. Lo contrarrevolucionario sería querer ganar esta guerra echando cometas.

— Has aplicado alguna sanción?

— No hace falta. Cuando alguno ha retrocedido o se ha manifestado contra lo conveniente, no he tenido más que decirle: — Bueno, compañero, bien libre eres. Deja el carnet y el fusil y a las ocho, cuando no te vea nadie, puedes marcharte. Ni uno solo se ha ido.

— He visto a un compañero con unas estrellas muy grandes. ¿Qué significan?

— Nuestros hombres no son pedantes, por eso no pueden estropearse. Los hay que llevan las estrellas en el bolsillo y sólo las usan en casos de verdadera necesidad. Algunos se han graduado generales ellos mismos; otros, más modestos, se conceptúan sólo capitanes. Si he visto a alguno, caso raro, con afán de estrellas, le he dicho: — Mira pa las tejas, que allí hay muchas; escógete las que quieras. Nuestros hombres no pueden variar por más que ganemos la guerra.

Mercedes Compañada